



HAL
open science

Nuevas territorialidades y ontologías políticas en la ficción española post-15M: horizontes estéticos y antropológicos de la literatura indignada

Anne-Laure Bonvalot

► **To cite this version:**

Anne-Laure Bonvalot. Nuevas territorialidades y ontologías políticas en la ficción española post-15M: horizontes estéticos y antropológicos de la literatura indignada. España después del 15M, 2019. hal-02385634

HAL Id: hal-02385634

<https://hal.science/hal-02385634>

Submitted on 2 Dec 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Nuevas territorialidades y ontologías políticas en la ficción española post 15M: horizontes estéticos y antropológicos de la “literatura indignada”

Anne-Laure Bonvalot

Université de Nîmes / Université Paul Valéry Montpellier 3

En este artículo, trataré de examinar en qué medida la novela de intención política de la España post-15M dibuja para la ficción comprometida los contornos de un renovado horizonte estético y, por ende, antropológico y ontológico. Dentro de un movimiento más amplio de recalificación y de pluralización de las formas y los discursos de la literatura política española, que emergió poco antes de los años dos mil¹ y acorde con un fenómeno de descompartimentación, incluso de hibridación deliberada, que éste produjo entre realismo y experimentalismo, la “literatura indignada” —una categoría de la cual buscaré comprobar la operatividad heurística y poética— se declina en una multitud de subgéneros y etiquetas narratológicas —narrativas de la crisis, ecoficciones urbanas o neorrurales, nueva novela social, distopías socioambientales, novelas ecofeministas, etc.— entre las que intentaré destacar, si lo hay, el fondo estético y ontológico común más allá de la aparente diversidad en la nomenclatura. ¿Mera y efímera moda literaria u ocasión de una verdadera reinención de la aprehensión textual de los procesos de subjetivación y movilización políticas presentes en la España contemporánea? En todo caso, la “literatura indignada”, por la crítica de las normas y los cánones que produce, por la repetida posibilización de las alternativas al Unimundismo² que formula, aparece como una forma altamente paradójica en apariencias: manifiesta una evidente reivindicación de *empowerment* a la par que se reclama, a nivel estético sobre todo, de una tradición de impotencia fundamentada en una inscripción, a veces compulsiva, del límite y de la pequeñez³. Esta aparente contradicción implica tomar en cuenta otra paradoja: en este momento crítico para la literatura española, en particular en su formato más clásico, la llamada

¹ Véase al respecto Bonvalot, Anne-Laure, *Fictions politiques. Esthétiques de l'engagement littéraire dans l'Espagne contemporaine*, París, Classiques Garnier, en imprenta (2018).

² Me ubico aquí en la estela filosófica de la ontología política de Arturo Escobar, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, UNAULA, Medellín, 2014. Véase también la reciente traducción francesa: Arturo Escobar, *Sentir-penser avec la Terre. Une écologie au-delà de l'Occident*, París, Seuil, 2018, traducido por el taller de traducción colectiva La Minga.

³ Común a vari@s autores y autoras, esta reivindicación de impotencia no pesimista y esta voluntad de reencantar la noción de límite encuentran una formulación ejemplar bajo la pluma de Isaac Rosa, en el prólogo-manifiesto de la recopilación de cuentos *Compro Oro*, en el cual el escritor propone construir “piezas con que escribir acaso otro relato, otra ficción, otra representación de la realidad, que discuta con la dominante, que quiera impugnarla, que la enlace desde la conciencia de su debilidad. Una narrativa propia, que quiere decirse ‘nuestra’, una forma de combatir con sus mismas armas aunque el calibre no sea el mismo, aunque el combate sea tan desigual, quizás perdido desde antes de empezar”, Isaac Rosa, “Escribir un *nosotros* para que no nos lo escriban *ellos*”, *Compro oro*, Madrid, La Marea, 2013, p. 11-16, cita p. 13.

“crisis”, considerada en los mundos narrativos del corpus sea en tanto fatalidad sistémica, sea como episodio accidental que replantea, a pesar de su brevedad, los fundamentos civilizatorios e incluso ontológicos de un territorio dado, influencia en profundidad una ficción literaria que hace de ella no sólo uno de sus argumentos preferentes, sino también el pretexto o elemento potencial de su propia redefinición.

Para poder sondear estas tensiones y paradojas, me apoyaré en un amplio corpus novelesco compuesto por textos escritos entre 2007 y 2014 que, por razones argumentativas y prácticas, abordaré desde un enfoque más panorámico que verdaderamente microtextual. Después de unas aclaraciones metodológicas, ahondaré en las raíces de la amalgama corriente en la crítica que tiende a equiparar “novela de la crisis” y “novela indignada”, para intentar inventariar luego las principales características temáticas y estéticas de la literatura política post-15M.

Excursio metodológico: la novela post-15M bajo el prisma de la ecopoética comparada

A nivel metodológico, privilegiaré una aproximación ecopoética transcultural y comparada que busque describir las formas y las implicaciones de la creación literaria en los contextos y territorios en los que se elaboran las formas de una resistencia a un fenómeno de degradación social, económica, política y ambiental: las ZAD en Francia, los movimientos ecoterritoriales en las Américas, los frentes de resistencia al desarrollismo salvaje y al extractivismo en América Latina o en África, las territorialidades malheridas, las comunidades —humanas y no humanas—, las ontologías y los espacios marcados por dinámicas de desplazamientos forzados, violencias ecológicas, espolios programados, colonialidad multidimensional, etc. Las reconfiguraciones que conocen esos “pueblos-territorios” dibujan una nueva “geografía del terror⁴” que implica repensar cartografiándolas las condiciones y las formas de la vida en contextos de inestabilidad o de precarización del hábitat disponible y/o del imaginario sociobiopolítico. Las resistencias a tales dinámicas, particularmente vivas a la hora del Antropoceno y el llamado giro ecoterritorial, poseen una dimensión estética o una vertiente artística, en particular literaria, en la cual la ecopoética busca ahondar de manera privilegiada con vistas a la elaboración de un mapa literario crítico o alternativo —no dualista, alejado de las formas hegemónicas de la modernidad—. En esta perspectiva, el caso de la España post-

⁴ La expresión, popularizada por el antropólogo Arturo Escobar, viene de Ulrich Oslender. Oslender, Ulrich, *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*, Bogotá, Icah, 2008, citado por Escobar, Arturo, *Sentipensar con la tierra*, op. cit., p. 71.

15M se tiñe de una luz peculiar: la “crisis” económica debe considerarse en primer lugar como el momento de una alteración radical de las condiciones de habitabilidad del mundo, del *oikos* a todas las escalas, sea urbano o no. Importa interrogar la relación que la creación literaria mantiene con los lugares y los colectivos traumatizados —seres y espacios, paisajes físicos e imaginarios sociopolíticos, cosmovisiones minorizadas y/o invisibilizadas, comunidades humanas y no humanas—, considerando las crisis económicas en el sentido etimológico del término, como crisis *oikonómicas* que afectan en profundidad las experiencias de habitabilidad y las vivencias territoriales de las poblaciones, dando lugar a prácticas alternativas o de resistencia que redefinen las asignaciones espaciales, sociológicas e identitarias vinculadas con los dispositivos biopolíticos imperantes.

Existe además en este artículo un sesgo consciente, meditado y asumido, que consiste en interesarse más por la novela que por soportes y objetos poéticos menos instalados institucionalmente, más directamente militantes o necesariamente más espontáneos —poesía popular efímera, performances poéticas o teatrales, formas orales, experimentalismo directo, grafitis y eslóganes, etc.—. Por la novela más que por formas que el mundo académico todavía, aunque cada vez menos, tiende generalmente a considerar como carentes de legitimidad, como el cómic o la novela gráfica, géneros que no obstante se antojan profusos sobre el tema⁵. Aunque l@s autor@s del corpus publican a veces en editoriales nacidas del contexto del 15M (*La Marea*) o por lo contrario en editoriales que poseen tradicionalmente una línea crítica (*El Viejo Topo*) o contraficcional (*Bartleby*), interesarse exclusivamente por la novela supone reflexionar sobre las formas de institucionalización, de recuperación, incluso de normalización de la palabra disidente, enfrentándose de lleno a una mediación que conlleva una serie de problemas tanto teóricos como políticos. El horizontalismo proclamado, la desconfianza hacia las infraestructuras tradicionales, el rechazo a la re-presentación en el sentido de un insoportable delocutar, y la crítica del legitimismo cultural que dimanen de la cultura 15M bien hubieran podido volver caduca, irónica o secundaria la elección del formato novelesco. Ahora bien, si examinamos la producción reciente sobre el tema, el paisaje narrativo ilustra la vitalidad de la literatura de intención política: al lado de formas performativas, colaborativas o transmediales, paralelamente a la peculiar “poética del soporte⁶” que implicaron las movilizaciones del 15M,

⁵ Véase por ejemplo: Fontdevila, Manel, *¡La crisis está siendo un éxito!*, Bilbao, Astiberri, 2011; Prior, Marcos y Danide, *Fagocitosis*, Grenoble, Glénat, 2011; Carreres, Albert, Torres, Alejandro y Riego, Daniel, *Andando*, Barcelona, Norma 2011. La obra más famosa es sin duda la trilogía de la llamada “generación burbuja”: Saló, Aleix, *Españistán*, Grenoble, Glénat, 2011; *Simiocracia*, Barcelona, Debolsillo, 2012 y *Europesadilla*, Barcelona, Debolsillo, 2013.

⁶ Retomo, aplicándola a un contexto bien distinto, la expresión inicialmente forjada por Marie-Ève Thérenty: Thérenty, Marie-Ève, “Pour une poétique historique du support”, *Romantisme*, vol. 143, n°1, 2009, p. 109-115.

la novela sigue siendo el territorio privilegiado de una reflexión sobre las gramáticas disponibles de lo político, así como para una exploración de la dimensión espacial, ambiental, incluso cartográfica, de la “crisis”, de sus consecuencias y del régimen depredador de la que son el síntoma. Si el fenómeno sorprende a veces a la crítica⁷, tal profusión incluso da lugar a un subgénero particular, la “novela de la crisis”, de la cual ya intenté esbozar en otro trabajo las principales características⁸ pero que me interesaría pensar ahora relacionándola con el paradigma de la indignación.

La “literatura indignada”: ¿una literatura de la crisis?

Un rápido examen de las producciones críticas, profesionales o *amateur* sobre el tema, desde los trabajos universitarios hasta los blogs literarios, hace emerger una amalgama, una tendencia a considerar juntas aquellas que se transformaron en categorías de importancia —narratológicas quizás, editoriales seguramente—: la “literatura de la crisis” por una parte, y la “literatura indignada” por otra. La conjunta puesta en escena de una precarización generalizada —mediante una recomposición poéticonarrativa de los meta y microrrelatos de la movilización colectiva— y del escasear del espacio habitable es una preocupación transgeneracional que está presente tanto en autores y autoras instalad@s desde hace mucho tiempo en el paisaje literario —Rafael Chirbes, Belén Gopegui o Marta Sanz— como en Isaac Rosa, Elvira Navarro, Cristina Fallarás o Pablo Gutiérrez o también entre l@s representantes de la llamada “generación burbuja⁹”. Allende la diversidad generacional, un amplio abanico de posturas y posiciones se expresa dentro de los límites del género de las narraciones de la crisis, sean ficcionales o ensayísticas —de Antonio Muñoz Molina a Belén Gopegui pasando por Alberto Olmos, Almudena Grandes o Lucía Etxebarría¹⁰. De ahí se infiere que el criterio de la intencionalidad crítica o del posicionamiento auctorial extraliterario, si sigue siendo importante, no es suficiente para entender plenamente lo que está en juego en la llamada “literatura indignada”.

⁷ Véase por ejemplo Muñoz, José Luis, “La literatura en tiempos de crisis”, *otroLunes. Revista hispanoamericana de Cultura*, n°28, 2013, <http://otrolunes.com/28/otra-opinion/la-literatura-en-tiempos-de-crisis/>, consultado el 13/06/2018.

⁸ Véase Bonvalot, Anne-Laure, « La robinsonnade dans les “romans de la crise” de la Péninsule Ibérique : scènes de l’inhabitable et faillite de l’“homme économique” », *Loxias*, n°52, marzo de 2016 <http://revel.unice.fr/loxias/index.html?id=8282>, consultado el 13/06/2018.

⁹ Según la expresión forjada por Aleix Saló en el cómic epónimo, un retrato generacional en forma de prólogo humorístico a la trilogía ya mencionada. Véase Saló, Aleix, *Hijos de los 80: la generación burbuja*, Barcelona, Debolsillo, 2014.

¹⁰ Olmos, Alberto, *Ejército enemigo*, Barcelona, Mondadori 2011; Etxebarría, Lucía, *Liquidación por derribo*, Barcelona, Planeta, 2013; Muñoz Molina, Antonio, *Todo lo que era sólido*, Barcelona, Seix Barral, 2013; Gopegui, Belén, *El comité de la noche*, Barcelona, Random House, 2014.

Con una presencia considerable en España y en los países más duramente golpeados por las políticas de austeridad neoliberales¹¹, la llamada “novela de la crisis”, gemela editorial de la “novela indignada”, tiende así a transformarse en una categoría narratológica significativa. Si la fórmula apunta a una tendencia común para el conjunto de la Península Ibérica o a los llamados PIGS, cabe subrayar que el término apareció primero en los suplementos literarios y más generalmente bajo la pluma de la crítica periodística o de l@s blogger@s, sin que se retomara en un primer momento en la esfera académica y universitaria, que sólo más tarde se interesará por la categoría de manera más sistemática y científica. “Literatura indignada, literatura de la crisis”: ambas expresiones forjan por lo tanto su significado original dentro de un dispositivo promocional, incluso constituyen una forma de etiqueta cuya novedad y actualidad fueron y siguen siendo comercialmente interesantes. Pero no se trata sólo de eso.

Se puede considerar que estamos en presencia, con las llamadas “novelas de la crisis” y demás “novelas indignadas”, de un paradigma genérico dotado de una verdadera pertinencia que supera a la vez la presencia temática y el oportunismo mediáticomercantil. Por eso propongo considerar la “novela indignada”, que a veces se reivindica como tal desde el paratexto¹², como una categoría poética efectiva, en la medida en que activa estrategias y postulados de escritura comunes e identificables. Esta literatura crítica, en el doble sentido del término, de la cual la novela *En la orilla*¹³ de Rafael Chirbes es sin duda el emblema, vincula estrechamente, desde la propia forma, las dimensiones económica, social, ética, moral, espacial, territorial, psicológica, ecológica, ideológica e incluso ontológica de la crisis —que, más que un fenómeno coyuntural, se ve entonces conferir un fuerte espesor sistémico. Se desprende una visión estructural, metabólica y holística de la crisis: ésta aparece como una ocasión de poner de relieve los fallos de una modernidad neoliberal invariablemente tematizada como una elección civilizatoria errada, como *un* mundo —el dominante pero no el único— que se ha vuelto imposible, inhabitable. En novelas emblemáticas del género como *La habitación oscura*¹⁴ de Isaac Rosa o *Democracia*¹⁵ de Pablo Gutiérrez, los juegos de hibridación o de vaivén entre los espacios y las temporalidades indican que la crisis se representa como el

¹¹ Véase la tetralogía de la crisis del griego Petros Markaris: Markaris, Petros, *Con el agua al cuello*, Barcelona, Tusquets, 2011; *Liquidación final*, Barcelona, Tusquets, 2012; *Pan, educación, libertad*, Barcelona, Tusquets, 2013; *Hasta aquí hemos llegado*, Barcelona, Tusquets, 2015. Para Portugal, véase Rodrigues Dos Santos, José, *A mão do diabo*, Lisbonne, Gradiva, 2012. Para el área francesa, véase por ejemplo Ledun, Marin, *Les visages écrasés*, París, Seuil, 2011.

¹² Véase Martín Cueva, Pablo y Martínez Jiménez, Aitor, *La rata: novela indignada*, Alicante, Editorial Club Universitario, 2013.

¹³ Chirbes, Rafael, *En la orilla*, Barcelona, Anagrama, 2013.

¹⁴ Rosa, Isaac, *La habitación oscura*, Barcelona, Seix Barral, 2013.

¹⁵ Gutiérrez, Pablo, *Democracia*, Barcelona, Seix Barral, 2013.

epifenómeno de un régimen de acumulación planetario que conduce ineluctablemente a la devoración de los territorios habitables, sean geográficos o interiores. Cuando la literatura de la indignación se hace cargo de la crisis, parece dar de ella una acepción no episódica que explica y sin duda justifica la ya mencionada amalgama. Intentaré ahora seriar los grandes rasgos poéticos y narratológicos específicos de esta literatura que hace de la puesta en mundo de la indignación el lugar de una gran meditación postaccidental¹⁶ que implica una forma de “pedagogía del después” en la que se fundamenta una dinámica de posibilización ontológica.

Espacio saturado, espacio perdido: una pedagogía de la resaca

Una primera característica de estos textos es su condición de robinsonadas impedidas o de antirobinsonadas: todos despliegan la historia de una imposible vuelta atrás, escenificando tentativas a menudo difíciles de reconstrucción de un ecosistema *lato sensu* irremediamente dañado. El ejemplo más radical es la reciente generalización de la distopía socioambiental que pone en tela de juicio el metarrelato del naufrago o del accidente civilizatorio para resignificar la “crisis” en tanto momento que resulta de elecciones políticas e históricas. A nivel formal, las novelas de la indignación en su acepción catastrofista tienen mucho que ver con un deseo de formular la pérdida —el deshilar, el derrumbe, el espolio o la delicuescencia— a través de una poética del desastre en la cual se convocan recurrentemente los motivos de la isla, de la burbuja, del archipiélago, del naufrago y de la apropiación postaccidental de un lugar traumatizado, proponiendo fábulas en las que se aborda la posibilidad o no de reconstruir los comunes territoriales de una civilización destrozada. El ejemplo más significativo es quizá la novela de ciencia-ficción postapocalíptica *Cenital*, de Emilio Bueso¹⁷: un colectivo de militantes alternativos recluidos en una ecoaldea se moviliza para afrontar el desmoronamiento de la España postfósil, postpetróleo y postcapitalista. Se elabora una crónica mordaz de la muerte anunciada del Capitaloceno¹⁸ que despliega una poética intermedial de denuncia del extractivismo global en el que se fundamenta el mito eufórico del bienestar de las sociedades occidentales. Lo mismo ocurre con *El padre de Blancanieves*¹⁹ de Belén Gopegui, novela de 2007 con la que *Cenital* tiene mucho en común: el texto procede de un *collage* caleidoscópico, que alterna al mismo tiempo los formatos, los regímenes enunciativos y los puntos de vista —

¹⁶ En los universos diegéticos considerados, el término “accidente” no implica ninguna dimensión fortuita, sino que designa un fracaso previsible, incluso predecible o inevitable, narrado a menudo, como en Rosa y Gutiérrez, bajo la modalidad teleológica y circular de la resaca. En dicho sentido empleo la palabra en este trabajo.

¹⁷ Bueso, Emilio, *Cenital*, Madrid, Salto de Página, 2012.

¹⁸ Véase al respecto Campagne, Armel, *Le Capitalocène. Aux racines historiques du changement climatique*, París, Divergences, 2017.

¹⁹ Gopegui, Belén, *El padre de Blancanieves*, Barcelona, Seix Barral, 2007.

billetes de humor, posts panfletarios de blogs, relatos individuales de los miembros de la comunidad que se vuelve una instancia de enunciación colectiva y autónoma, artículos que pertenecen al registro de la enunciación seria, informativa o científica, etc.—. Una vez más se privilegia un tratamiento no lineal de la temporalidad, marcada por el uso de regímenes narrativos en futuro ulterior deliberado²⁰, como lo ilustra la estética del *time-lapse* y del imposible rebobinado en *La habitación oscura* o la del laberinto en *La cápsula del tiempo*, la novela-ensamblaje de Miqui Otero que cuenta con treinta y siete finales posibles.

A nivel narrativo, emergen argumentos en forma de doble alegoría: a la de la derrota individual o colectiva se mezcla inextricablemente la de una resistencia de orden sociopolítico y ontológico. Se trata de *agentivizar* la crisis, de representar sus actores sacándolos del anonimato, pero también de visibilizar, incluso de *ensayar*, otras maneras de ocupar y habitar a la vez el campo de lo político y el territorio amenazado. Una forma de justicia poética se activa en el orden de la diégesis: la propagación de lo inhabitable se vuelve el síntoma o el resultado de una venganza del medioambiente frente a la *hibris* que caracteriza las dinámicas históricas de la depredación humana inconsiderada en las cuales radican los regímenes socioeconómicos vigentes y cuya imposibilidad a largo plazo prefigura el desmoronamiento.

Otro rasgo destacado es la recurrencia del tropo de la enfermedad o de la patología, incluso de una teratología o una teratogénesis socioambiental que afectan tanto al espacio como a las comunidades humanas y no humanas, vivas y no vivas, que lo pueblan. Elvira Navarro, en *La trabajadora*²¹, pone en escena la bajada a los infiernos de una trabajadora graduada sumida en la precariedad, así como el crepúsculo de una barriada afectada por la misma delicuescencia que sus vecin@s, de acuerdo con una acepción antropológica que ya no es dualista-moderna — en la medida en que pone en tela de juicio, mediante la fábula, la existencia de una escisión entre el ser humano y “su alrededor”—. Igualmente en *La habitación oscura* y *Democracia*, los males que plagan el espacio físico destrozan igualmente el espacio interior: más que una interpretación metafórica del tratamiento del espacio, me inclino a considerar tal procedimiento como procedente de una aproximación holística e interconectada del mundo cuya virtud es el permitir poner de relieve la dimensión profundamente política de las elecciones existenciales. La escritura también ahonda en las raíces de la modernidad unimundista mediante una

²⁰ Creado por Julien Gracq, el futuro ulterior designa para el escritor “el tiempo de elección” de lo novelesco, “su modo de proyección hacia adelante”, ya que la novela enfatiza necesariamente “lo que cambia, o lo que va a cambiar”, Gracq, Julien, *En lisant, en écrivant. Œuvres complètes*, París, Gallimard, t. II, 1995, p. 644. La traducción es mía. Aquí retomo el concepto aplicándolo a la dimensión posibilizadora del trabajo literario.

²¹ Navarro, Elvira, *La trabajadora*, Barcelona, Random House, 2014.

formalización distópica del Antropoceno, como en *El salario del gigante*²², novela en la que la escasez generalizada de los recursos en la España del 2098 conduce de manera casi teleológica a un ecofascismo tematizado en tanto régimen existencial y ontológico hegemónico —aunque no necesariamente único e inevitable—.

A nivel temático, rastreo entonces una constante: la existencia de una dialéctica de la borrachera y la resaca, visible a través de poéticas que mezclan o alternan la saturación y el vacío. Tal dialéctica la ilustra magistralmente el díptico de Rafael Chirbes compuesto por las novelas *Crematorio* y *En la orilla*: se pasa de la borrachera neocapitalista (in)consciente de sus excesos a la penuria, al marasmo y a la precariedad generalizados. Varias novelas escenifican pues una alternancia de mundos, vinculando *ad nauseam* los universos del rebosar, el consumo y la conquista prometeico con los territorios de la escasez, la pérdida y el espolio. Es el caso de *La cápsula del tiempo*: a principios de 2013, Barcelona, sepultada bajo la nieve después de una tempestad, aparece como una ciudad cuyos vecin@s fantasmales llevan bolsas de plástico, otrora rebosantes y ahora cruelmente vacías. La elipsis es a nivel poético lo que el accidente o el naufrago son a nivel diegético: tropo mayúsculo del momento postaccidental, parece remitir en el caso español al fracaso previsible de las promesas de opulencia formuladas durante la transición, al sugerir el paso fallido a los horizontes de una “modernidad” neoliberal y una sociedad de consumo que acabaron siendo injustas y decepcionantes. A una estética del espejismo sucede una *relación* de la proximidad, la inminencia o el surgir del abismo, notable por ejemplo a la lectura de *Crematorio* —abismo al que responde a nivel enunciativo la promoción de una verdadera pedagogía de la resaca—.

Otra característica de la ficción *crítica* de la España contemporánea es de hecho la crónica, narrada alternadamente en un modo épico y antiépico, de la “generación burbuja” atrapada en los espejismos de la transición modélica y del mito de la providencia liberal que le es consustancial. Aleix Saló forjó el neologismo para designar “la primera generación criada con excesivo mimo, protección y seguridad. Ese nombre también remite a la burbuja inmobiliaria que ha marcado el destino de mi generación, la de los 80²³”. La burbuja es efectivamente el lugar recurrente de experiencias de ceguera voluntaria, de aislamiento y de explosión, tanto a nivel psicológico como a nivel socioeconómico y antropológico. Dicho motivo da lugar a angustiadas poéticas del encierro y de la amenaza: presentes en la mayoría de los textos del

²² Ardillo, José, *El salario del gigante*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2011.

²³ Saló, Aleix, citado por Jiménez, Jesús, “Aleix Saló: “La Generación Burbuja se dio de bruces con la crisis económica”, 09/09/2014, <http://www.rtve.es/rtve/20140909/aleix-salo-generacion-burbuja-se-dio-bruces-crisis-economica/1006362.shtml>, consultado el 14/06/2018.

corpus, éstas culminan en *Tiempo de encierro*²⁴ de Doménico Chiappe, novela que despliega la historia de la reclusión voluntaria de Igrid, una mujer embarazada que resiste a una amenaza de expulsión encerrándose en su chalet de las afueras de Madrid, ya que no puede pagar la hipoteca contratada con su novio. A nivel antropológico, la proliferación de las burbujas, frágiles pero omnipresentes y ferozmente defendidas, parece formalizar los límites del dualismo naturalista y del antropocentrismo que entienden al ser humano como separado del resto del mundo y lo aprehenden desde una relación de exterioridad instrumental, según una epistemología del corte y la alteridad radical. En la literatura indignada más reciente, la explosión o la dilución general de las burbujas parece indicar en cambio la profunda interpenetración, incluso la solidaridad ontológica y postdualista, entre seres, elementos y entidades de toda clase. En *Democracia*, es desde un enfoque a la vez cósmico y microscópico, minúsculo y planetario, como Pablo Gutiérrez da a leer esta trágica y no obstante deseable *desindividualización*, ahincándose en relatar hasta qué punto las vidas ínfimas se encuentran afectadas por la catástrofe global.

Conclusión. Novelas de la resiliencia: el mapear literario de las reconfiguraciones ontológicas en tiempos de crisis

La literatura indignada o literatura de la indignación, si aceptamos la existencia y el potencial heurístico de dicha categoría, se caracteriza por un situacionismo y un enunciativismo específicos. Se rastrea en los textos considerados la permanencia de un punto de vista a la vez anónimo y generalizador —una “focalización lambda”, “del montón”, del precariado global— e historizado, situado, encarnado: la precariedad, novelada siempre desde un multiperspectivismo interseccional y multiescalar, se transforma en un *locus* de enunciación privilegiado desde el cual es posible *replicar* a la *hibris* del gran metarrelato supuestamente anónimo de la crisis, definiendo la movilización como procedente de una territorialidad en forma de “planetaridad situada²⁵”, al mismo tiempo global y profundamente anclada. Así que el rechazo a la modalidad delocutiva de la representación (hablar *en nombre de* cuando se habla *de*) y a la jerarquía implícita de la omnisciencia en su acepción más tradicional modifican profundamente los propios presupuestos de la politicidad novelesca.

Las novelas del corpus tematizan una agentividad antiépica inédita: el ambiente de resaca general no impide el éxito de la removilización política, como lo indican por ejemplo a nivel diegético el desenlace de *La habitación oscura* o las victorias políticas de colectivos cuya

²⁴ Chiappe, Doménico, *Tiempo de encierro*, Madrid, Lengua de trapo, 2013.

²⁵ Véase al respecto Spivak, Gayatri Chakravorty, *Nationalism and the Imagination*, Calcutta, Seagull Books, 2015.

modalidad de acción es descentrada, horizontal, postdualista y rizomática, en novelas como *El comité de la noche*, *La habitación oscura* o *Quédate este día y esta noche conmigo*. En estos últimos textos, se trata de un punto de vista que se podría calificar de interseccional, en la medida en que la escritura opera en su propia forma una crítica del “heterocispatriarcapitalismo²⁶” semejante a la que se formuló durante las protestas del 15M —igualitarismo u horizontalismo enunciativo, escritura inclusiva, feminización de la lengua, prohibición de la modalidad delocutiva, agentividad de lo no humano, etc.—. De hecho, la emancipación de una instancia de enunciación colectiva que excede la mera suma de sus miembros y cuya autonomía nace precisamente de la necesidad de enfrentar la “crisis” —*El padre de Blancanieves*, *Cenital*, *El comité de la noche*— ilustra la idea de una resiliencia, de una agentividad, incluso de un *empowerment* inesperado de las comunidades humanas y no humanas y de los espacios que habitan. Así se dibujan horizontes estéticos, antropológicos y ontológicos que desbordan el marco de la simple meditación postapocalíptica y formulan una reafirmación paradójica de la creencia en la literatura y en la política desde la conciencia proclamada de sus límites. Emergen entonces poéticas de lo posible y de la resiliencia de las comunidades y los lugares afectados más allá del desmoronamiento del mundo. En última instancia, lo que se derrumba no es el mundo, sino *un* mundo.

Si bien la literatura de la crisis se tiene que entender como una posibilidad transhistórica y transcultural, parece existir una tónica específica propia de la España post-15M. Generalización de los desahucios, *mareas*, olas de inmigración económica, resemantización política de la resaca postransicional: la narrativa da cuenta de la fragilización y de la precarización de la propia noción de habitabilidad del mundo actual, pero también registra las propuestas ecoterritoriales singulares que aparecieron durante y a raíz del 15M. A pesar de este anclaje irreductible, las ficciones indignadas pertenecen plenamente a la literatura crítica del Antropoceno, con toda la ambivalencia del término: mediante la denuncia del espolio generalizado que formulan y la escenificación de prácticas resistenciales, de propuestas ontoantropológicas o cosmológicas *otras*, intentan visibilizar y agentivizar a los actores de un desastre local y planetario —afirmando al mismo tiempo la posibilidad de salir de él, en la medida en que la indignación narrativa se carga muy a menudo de promesas de resiliencia que posibilitan formas alternativas de vivir e imaginar entre las “ruinas del capitalismo²⁷”.

²⁶ Retomo la expresión al colectivo de militantes ecofeministas *Witch Bloc*.

²⁷ Retomo la expresión de la antropóloga estadounidense Anna Lowenhaupt Tsing, *Le champignon de la fin du monde. Sur les possibilités de vivre dans les ruines du capitalisme*, Paris, La Découverte, 2017.

Bibliografía

Ardilla, José, *El salario del gigante*, Logroño, Pepitas de calabaza, 2011.

Bonvalot, Anne-Laure, *Fictions politiques. Esthétiques de l'engagement littéraire dans l'Espagne contemporaine*, París, Classiques Garnier, en imprenta (2018).

Bonvalot, Anne-Laure, « La robinsonnade dans les “romans de la crise” de la Péninsule Ibérique : scènes de l'inhabitable et faillite de l'“homme économique” », *Loxias*, n°52, marzo de 2016 <http://revel.unice.fr/loxias/index.html?id=8282>.

Bueso, Emilio, *Cenital*, Madrid, Salto de Página, 2012.

Campagne, Armel, *Le Capitalocène. Aux racines historiques du changement climatique*, Paris, Divergences, 2017.

Carreres, Albert, Torres, Alejandro y Riego, Daniel, *Andando*, Barcelone, Norma 2011.

Chiappe, Doménico, *Tiempo de encierro*, Madrid, Lengua de trapo, 2013.

Etxebarria, Lucía, *Liquidación por derribo*, Barcelona, Planeta, 2013.

Escobar, Arturo, *Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia*, UNAULA, Medellín, 2014.

Escobar, Arturo, *Sentir-penser avec la Terre. Une écologie au-delà de l'Occident*, París, Seuil, 2018, traducido por el taller de traducción colectiva La Minga.

Fontdevila, Manel, *¡La crisis está siendo un éxito!*, Bilbao, Astiberri, 2011.

Gopegui, Belén, *El padre de Blancanieves*, Barcelone, Seix Barral, 2007.

Gopegui, Belén, *El comité de la noche*, Barcelona, Random House, 2014.

Gopegui, Belén, *Quédate este día y esta noche conmigo*, Barcelona, Random House, 2017.

Gracq, Julien, *En lisant, en écrivant. Œuvres complètes*, Paris, Gallimard, t. II, 1995.

Jiménez, Jesús, “Aleix Saló: “La Generación Burbuja se dio de bruces con la crisis económica”, 09/09/2014, <http://www.rtve.es/rtve/20140909/aleix-salo-generacion-burbuja-se-dio-bruces-crisis-economica/1006362.shtml>.

Lowenhaupt Tsing, Anna, *Le champignon de la fin du monde. Sur les possibilités de vivre dans les ruines du capitalisme*, Paris, La Découverte, 2017.

Muñoz, José Luis, “La literatura en tiempos de crisis”, *otroLunes. Revista hispanoamericana de Cultura*, n°28, 2013, <http://otrolunes.com/28/otra-opinion/la-literatura-en-tiempos-de-crisis/>.

Muñoz Molina, Antonio, *Todo lo que era sólido*, Barcelona, Seix Barral, 2013.

Navarro, Elvira, *La trabajadora*, Barcelona, Random House, 2014.

Olmos, Alberto, *Ejército enemigo*, Barcelona, Mondadori, 2011.

Prior, Marcos y Danide, *Fagocitosis*, Grenoble, Glénat, 2011.

Rosa, Isaac, *Compro oro*, Madrid, La Marea, 2013.

Saló, Aleix, *Españistán*, Grenoble, Glénat, 2011; *Simiocracia*, Barcelona, Debolsillo, 2012 y *Europesadilla*, Barcelona, Debolsillo, 2013.

Saló, Aleix, *Hijos de los 80: la generación burbuja*, Barcelona, Debolsillo, 2014.

Spivak, Gayatri Chakravorty, *Nationalism and the Imagination*, Calcutta, Seagull Books, 2015.

Thérenty, Marie-Ève, “Pour une poétique historique du support”, *Romantisme*, vol. 143, n°1, 2009, p. 109-115.